



The Roman Catholic  
*Diocese of Phoenix*

400 EAST MONROE, PHOENIX, ARIZONA 85004-2336 TELEPHONE (602) 257-0030  
OFFICE OF THE BISHOP

25 de enero de 2012  
Fiesta de la Conversión de San Pablo

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo:

Les escribo sobre un asunto serio y alarmante que directamente y negativamente impacta a la Iglesia en los Estados Unidos, y que ataca el derecho fundamental a la libertad religiosa para todos los ciudadanos de cualquier fe. El gobierno federal, que supone ser "de, por y para la gente," acaba de dar un golpe fuerte a aproximadamente un cuarto de esa gente – el pueblo católico – y los millones más quienes son servidos por los fieles católicos.

El Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos anuncio la semana pasada que casi todos los empresarios, *incluyendo a empresarios católicos*, serán *obligados* a ofrecerles a sus empleados cobertura de salud que incluye la esterilización, medicamentos que inducen el aborto, y anticonceptivos. Casi todos los proveedores de seguridad de salud serán *obligados* de incluir estos "servicios" en las pólizas de seguros que contratan. Casi todas las personas serán *obligadas* de comprar esta cobertura como parte de su plan de seguridad de salud.

Al hacer su decisión, la Administración ha hecho a un lado la Primer Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, negando a los Católicos la libertad fundamental y primordial de nuestra Nación, la de la libertad religiosa. Como resultado, a menos que se logra hacer anular la decisión, nosotros Católicos seremos obligados o a violar nuestra conciencia o abandonar la cobertura de salud para nuestros empleados (y sufrir las consecuencias de dicho acto). El único privilegio de la Administración fue dar a nuestras instituciones un año para cumplir con la regla.

No podemos cumplir – y no cumpliremos – con esta ley injusta. Gente de fe no pueden reducirse a ciudadanos de segunda clase. Y estamos ya unidos con nuestros hermanos y hermanas de otras religiones y mucha gente de buena voluntad en este esfuerzo importante de recuperar nuestra libertad religiosa. Nuestros padres y abuelos no llegaron a este país y ayudar en construir sus ciudades y pueblos, su infraestructura e instituciones, sus empresas y cultura, solamente para que se les despoje su posteridad del derecho que nos ha dado Dios. En generaciones pasadas, la Iglesia siempre ha contado con los fieles de declararse abiertamente y proteger sus derechos y obligaciones sagrados. Espero y confió en que la Iglesia pueda contar con esta generación de Católicos que hagan lo mismo. Se les debe nada menos a nuestros hijos y nietos.

Es por eso, que les pido dos cosas. Primero, comprométanse a la oración y el ayuno para que prevalezca la sabiduría y la justicia y se restaure la libertad religiosa. Recen el rosario, pidiendo que Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, Patrona de Nuestra Nación interceda por nosotros. No podemos hacer nada sin Dios; con Dios nada es imposible. Segundo, les recomiendo a que visiten la página de web de [www.usccb.org/conscience](http://www.usccb.org/conscience), para conocer más sobre este asalto serio de la libertad religiosa, y también como comunicarse con el Congreso para apoyar proyectos de ley que revocarían la decisión de la Administración.

Unidos en oración y con confianza en la misericordia de Dios, quedo de ustedes

Sinceramente suyo en Cristo,

+ Thomas J. Olmsted  
Obispo de Phoenix